

## Desde Australia

# En el centro del pleonasma

RAQUEL PADILLA RAMOS

Lo sufrí en carne propia, pero el largo trámite para la obtención de nuestras visas para permanecer en Australia por un periodo de seis meses, valió la pena. Desde el 1 de agosto (2011), mis tres hijos y yo llegamos a este país y nos instalamos en un barrio de la ciudad sureña de Adelaide, llamado Seacliff Park. Nos hospeda amablemente en su casa la Dra. Gerry Pye, profesora del Centro de Estudios de Desarrollo de la Universidad Flinders.

Fugitivos del calor sonoreense, llegamos al Hemisferio Sur en pleno invierno, pero esta hermosa ciudad tiene clima agradable con un poco de frío y algo de lluvia. Adelaide pasa del millón de habitantes, es una ciudad bien trazada, ideada con muchos parques y jardines, a principios del siglo XIX, por el coronel inglés William Light. Tiene un magnífico sistema de transporte, aunque he escuchado con mis oídos a más de un adelaideño quejarse del servicio.

Los niños pronto se enrolaron en sus respectivas escuelas, la mayor en high school, la de en medio en primaria y el pequeño en un kinder comunitario. Todos están muy complacidos. Han tenido oportunidad de aprender cosas novedosas como usar un monociclo, aprender japonés elemental y salir afuera a practicar la horticultura. La Universidad Flinders, en la que realizo la estancia sabática, es una institución pública de educación superior fundada en 1966, llamada así por el navegante del siglo XIX, Matthew Flinders. Está considerada una de las mejores universidades de Australia y su personal docente que imparte clases ahí, está en constante evaluación.

Aunque soy bastante temeraria, resolví no aventurarme a manejar automóvil aquí, ya que lo hacen por el carril de la izquierda. Esa decisión nos ha traído grandes beneficios que nos han favorecido, pues tenemos que caminar a las escuelas, al súper mercado, a la oficina postal, a la playa, lo cual nos ha permitido conocer mejor los lugares. Algunas veces tomamos el tren para ir al centro, donde hemos podido disfrutar el recorrido por el jardín botánico, la visita al museo de South Australia y las compras en el mercado central.



Biblioteca Pública Foto: Raquel Padilla R.

Adelaide está en el golfo de San Vicente, bañada por un mar trinitario. Aquí se entrecruzan el Océano Índico, el Océano Antártico y el Océano Pacífico. Desde nuestra casa, bajando unos metros para abajo, 500 metros rumbo al Poniente, llegamos a la playa de Seacliff, donde las aguas son tranquilas, frías y poco saladas, comparadas con las del golfo de California. A veces se escuchan los aviones que vuelan bajito, avistando tiburones. Los tiburones son el mayor riesgo en estos mares, y la fauna en general suele ser bastante agresiva. Nos han alertado sobre las medidas a tomar en caso de mordedura de serpiente o picadura de algún insecto ponzoñoso.

Australia significa Tierra del Sur y Adelaide es la capital del estado de South Australia o Australia Meridional. De ahí el título y el exceso abundante de pleonasmos en este relato narrador, ya que estamos situados al sur del Sur. Algunos dicen que estamos en las antípodas, es decir en el lado opuesto del globo terráqueo, en este caso respecto a México. Casi es así, pero lo cierto es que, pese a las gran distancia geográfica, cultural, y en términos de desarrollo, en Australia nos han hecho sentir como en casa. ☺